

Sobre líneas →

Revista Electrónica Mensual

Septiembre-Octubre 2020, año I, Número 05

Razón para festejar

Las celebraciones de la
independencia a lo largo
de la historia

Las Fiestas Patrias en un México No Fusionado

Jairo Francisco
Molina Ortega

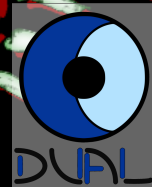
La historia de una libertad
imaginada

El patriotismo mexicano

De la pobreza a la
dependencia

Celebración y figura...
Hasta la sepultura

México y el 15 de septiembre,
una celebración que pierde su
brillo



Sobre líneas →

Revista Electrónica Mensual

Septiembre-Octubre 2020, año I, Número 05

Razón para festejar

Las celebraciones de la
independencia a lo largo
de la historia

Las Fiestas Patrias en un México No Fusionado

Jairo Francisco
Molina Ortega

La historia de una libertad
imaginada

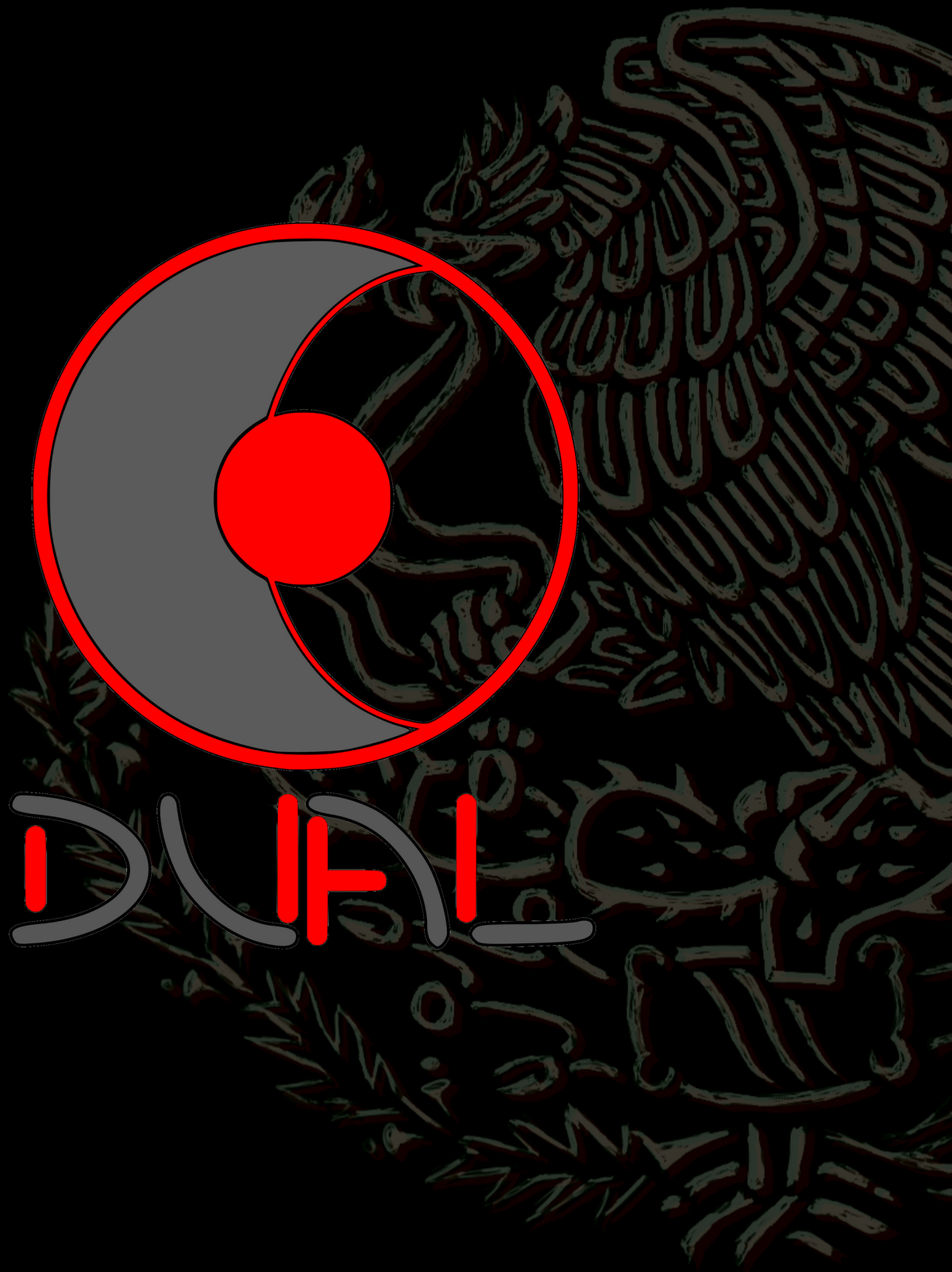
El patriotismo mexicano

De la pobreza a la
dependencia

Celebración y figura...
Hasta la sepultura

México y el 15 de septiembre,
una celebración que pierde su
brillo





www.duaediciones.wordpress.com

CONSEJO EDITORIAL

Luis Alberto Puga Becerril

Sebastián G. Flores Hdz.

Miriam Grisela Montes Flores

Jairo Francisco Molina Ortega

Laura Belmont Rojo

Rubén Jasso Horta

Amarilis Viridiana Bautista Robledo

EDITORIAL

Luis Alberto Puga Becerril

DISEÑO Y PORTADA

Luis Alberto Puga Becerril

WEB MASTER

Rubén Jasso Horta

www.sobrelneas.wordpress.com

Sobre Líneas es una
publicación mensual editada,
producida y publicada
electrónicamente por

DUAL EDICIONES



CONTENIDO

Líneas de Editor



Razón para festejar

Luis Alberto Puga Becerril

Línea de Tiempo



Las celebraciones de la
independencia a lo largo de
la historia

Sebastián G. Flores Hdz.

Línea Abierta



La historia de una libertad
imaginada

Miriam Grisela Montes Flores



El patriotismo mexicano

Horacio Martín Contreras Ocaña



20

Las Fiestas Patrias en un México
No Fusionado

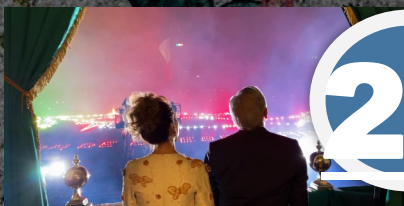
**Jairo Francisco
Molina Ortega**



24

Celebración y figura...
hasta la sepultura

Laura Belmont Rojo



28

México y el 15 de septiembre,
una celebración que pierde su
brillo

Rubén Jasso Horta



32

De la pobreza a la dependencia

**Amarilis Viridiana
Bautista Robledo**

Líneas de Editor



Mural en la alhóndiga de
Granaditas
José Chávez Morado

La corrupción como forma de vida, el clientelismo como vocación y los discursos estériles se repiten en espiral pues emanan desde el fondo de la vida pública del país. Entonces ¿nunca hubo en realidad razones para festejar a este México?

Razón para festejar

Luis Alberto Puga Becerril

En un México de números rojos, de estadísticas nada alentadoras, de una polarización pocas veces vista, con una agenda que talvez no corresponde a enfrentar los grandes problemas nacionales (que si bien muchos son coyunturales también tienen el carácter de urgentes), en un México de desigualdades de todo tipo, de una molestia social palpable, en un México con sectores agraviados por la ineficiencia política y jurídica, en este México rojo, en este México negro... en este México nos toca festejar...

Septiembre es el llamado mes patrio, las principales fiestas tricolor se debelan con sentimientos encontrados, pues mientras existe un orgullo por pertenecer a una nación, por tener una identidad y un sentido de pertenencia, la realidad nos blanquea con golpes certeros de ella misma, de realidad fría y agresiva. Muchos de nosotros nos preguntamos ¿por qué festejar? Y buscamos respuestas sin encontrar la adecuada que imprima un aliento positivo y así mirar al frente y gritar ¡Viva México! Y es que, talvez y sólo talvez, no buscamos en los resquicios adecuados.

Si buscamos razones en los principales encabezados de los periódicos, chicos o grandes, “tendenciosos” o no, no encontramos mas que cifras devastadoras y notas vergonzosas. Y esto sin importar el día o el mes o el año. Entremos a una hemeroteca y hagamos ese experimento y al azar busquemos las primeras planas, las notas son casi idénticas. La corrupción como forma de vida, el clientelismo como vocación y los discursos estériles se repiten en espiral pues emanan desde el fondo de la vida pública del país. Entonces ¿nunca hubo en realidad razones para festejar a este México?

Si buscamos en la agenda pública de los gobiernos, del presente y de los pasados, encontramos discursos aleccionadores, parecidos a los argumentos de las reuniones de autoayuda buscando mejorar la apreciación que se tiene de uno mismo. Estériles palabras cuando las comparamos con la realidad a pesar de la buena voluntad con la que estén revestidas o las intenciones que aparenten. Hemos escuchado de una defensa “como perro” del peso hasta la erradicación de la corrupción por decreto presidencial y la lucha por los pobres. Siempre resuena el mismo eco, siempre se mueven las mismas fibras de nosotros, el de a pie, el mexicano promedio que requiere de una pisca de fortuna para poder desarrollar sus capacidades y encaminarse hacia la abundancia. Pero innumerables veces estuvimos y estaremos por desgracia abandonados mas allá del discurso.

La realidad nos indica que ni se defendió al peso como perro, que la solidaridad como empresa pública estaba tendida de un hilo muy delgado, que la lucha contra males como el narcotráfico es más compleja de lo que las “ilustres figuras” que la impulsaron podían mirar, que los grupos vulnerables siguen y seguirán así pues son una mancha que los gobiernos prefieren no mirar pues están tan ajenos a su verdadera intención política. Gobiernos pasados, el gobierno actual, toda la clase política y su discurso alentador y sus resultados mediocres en comparación de la calidad de los mexicanos, de la mayoría de los mexicanos, nos llevan a pensar que en verdad no hay nada que festejar. La división social impulsada desde la presidencia en este último tramo de historia da la cereza que adorna con sentimiento de rencor al que piensa diferente, pero es sólo el adorno al gran pastel que se lleva aglutinando por décadas, y no hay nada que demuestre que sea diferente en el porvenir; los mismos pronunciamientos, las mismas excusas, los mismos resultados.



David Alfaro Siqueiros

Por esa razón creemos que no buscamos en el rincón adecuado. México, como país, como identidad, como punto de encuentro de un pueblo, no es su gobierno. México es todo aquello que configura un imaginario cultural, social, muchos sentimientos, unas inercias, unas formas de vida. Y es en este punto en donde radica lo hermoso y lo difícil de entender, México no es uno, México son varios. Varios estilos de vida, varias formas de verse a sí mismo. Varias lenguas, varios temores, varios errores.

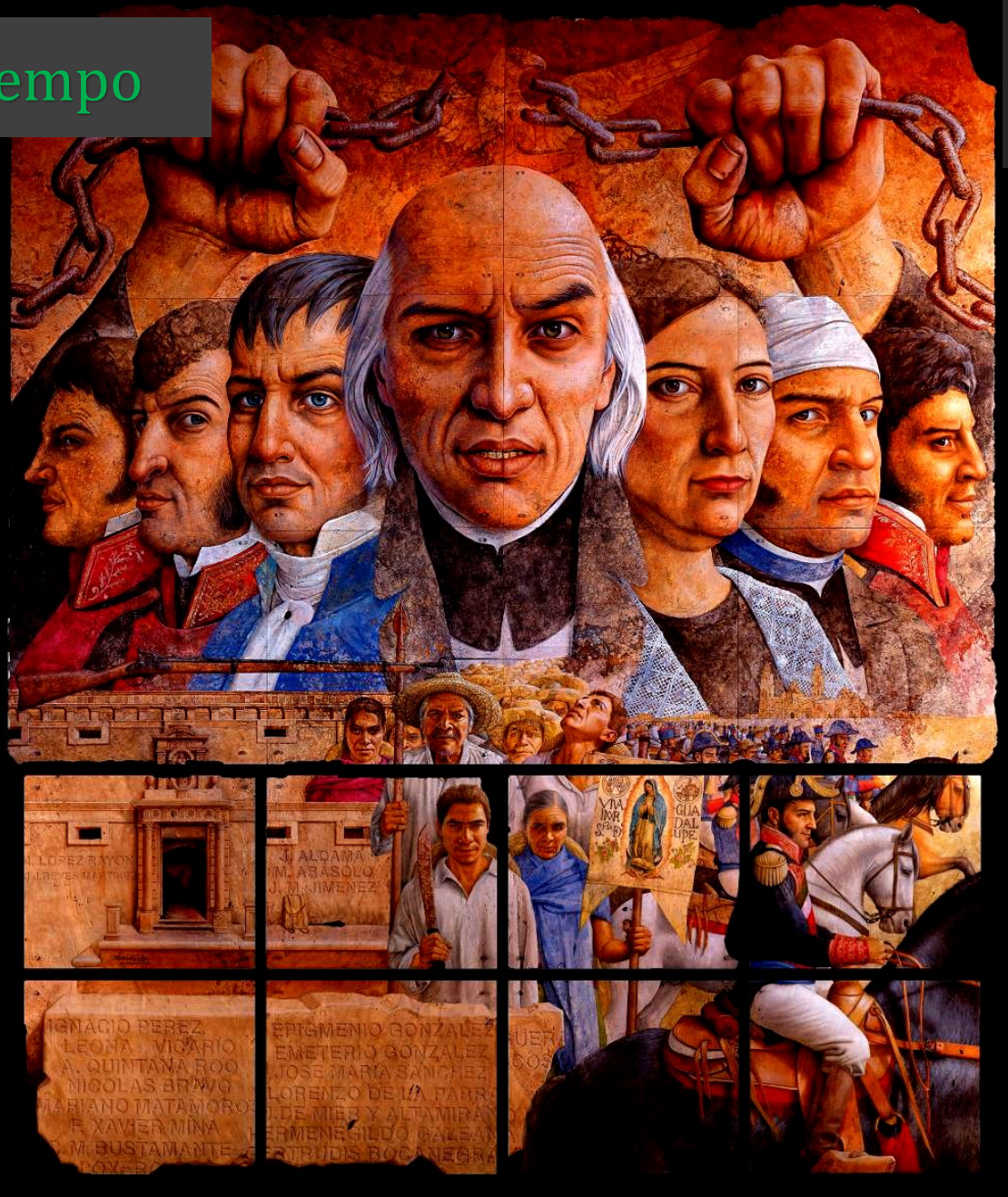
Gustavo Sánchez



El festejar a un sólo México o como un sólo México no nos favorece al buscar motivos y menos si los conjuntamos en la clase política. Nosotros miramos a la persona de a pie, a la persona que se levanta diario en busca de la abundancia para sí y para sus propios, a la persona que ríe y que llora y que no pretende hacer el mal al prójimo, nosotros los encontramos para festejar con ellas y con ellos.

Por que somos más que un gobierno ineficiente, por que somos más que un sistema judicial corrupto, por que somos más que un sector malintencionado y podrido... por que talvez y sólo talvez en nuestra acciones diarias está la verdadera razón de festejar esta identidad perfectible, pues como mexicanos, hay muchas cosas que mejorar, pero ¿qué no en esta vida?

Línea de Tiempo



El hecho mismo del “Grito” de Independencia es motivo de dudas y cuestionamientos. En el sentido de ¿qué fue exactamente lo que dijo Miguel Hidalgo aquella madrugada del 16 de Septiembre de 1810? Curioso, porque es prácticamente el evento fundador del México actual y que a veces no tenemos claro.

Independencia
Víctor Cauduro Rojas



Las celebraciones de la independencia a lo largo de la historia

Sebastián G. Flores Hdz.

Dentro de la historia de nuestro país han existido ciertas controversias sobre el día en que inició el Proceso de Independencia en nuestro país y su posterior conmemoración. Quizá la más famosa, es la que menciona a Porfirio Díaz acomodando la celebración para realizar el grito en la noche del día 15 de Septiembre -el día de su cumpleaños-. También ha sido motivo de llamar la atención la lista de los héroes que se enumeran cuando el Presidente de la República hace la representación desde el balcón en Palacio. Algunos autores hablan de la exclusión de ciertos personajes; otros dicen que está bien dejarlos fuera de la celebración. Otros hablan de participantes en el conflicto que han sido plenamente olvidados. Hoy en día es una ceremonia que quizá, en el siglo XIX, no se tenía pensado que tomaría el rumbo que tiene hoy, me refiero a una fiesta social, una feria donde decimos ser libres. En este sentido hay mucho que decir al respecto, pero eso será moti-



vo de otro escrito -aunque ya se han escrito muchos-.

El hecho mismo del “Grito” de Independencia es motivo de dudas y cuestionamientos. En el sentido de ¿qué fue exactamente lo que dijo Miguel Hidalgo aquella madrugada del 16 de Septiembre de 1810? Curioso, porque es prácticamente el evento fundador del México actual y que a veces no tenemos claro. Incluso la ideología completa de la Guerra de Independencia no es uniforme, hay tantas ideas como líderes a lo largo del conflicto; de tal suerte que no todos buscaban la fundación de un país o un gobierno independiente de España.

Lo que en nuestro caso sería importante señalar es que la primera ocasión que se llevó a cabo la celebración del “grito”, fue dos años después de Hidalgo; el General “a cargo” del movimiento Ignacio López Rayón presidió la ceremonia en Huichapan en lo que es hoy el estado de Hidalgo. En realidad se trató de una conmemoración que consistió en un discurso del General López Rayón así como un desfile de las tropas Insurgentes. Sin embargo José María Morelos en sus “Sentimientos de la Nación” manifestó que cada 16 de Septiembre se realice la remembranza del inicio de la lucha.

Ya en el México independiente tanto Agustín de Iturbide -Primer gobernante del México independiente-, como Guadalupe Victoria, conmemoraban la fiesta nacional en la Alameda Central por la mañana del 16 de Septiembre. Consistía en arengas, discursos y desfiles. Así bien, en aquella década, comenzó a celebrarse en distintas ciudades del interior de la República.

A su vez el emperador Maximiliano de Habsburgo en un afán de acercamiento a la población mexicana realizó el grito la noche del 15 de Septiembre de 1864, en el pueblo de Dolores Hidalgo, y desde la casa del propio cura Hidalgo. Dentro de la misma lucha entre el Imperio y la

República -es decir entre Maximiliano y Benito Juárez-, el Presidente Juárez también realizó el grito pero en la mañana del 16 de Septiembre en el estado de Coahuila. Una vez derrotado el Imperio, Juárez recoge la idea de Maximiliano de iniciar por la noche del 15 la celebración de la Independencia para continuarla por la mañana del día 16.

Como decía al inicio, existe la creencia popular de que Porfirio Díaz cambió la celebración de la Independencia a la noche del 15 de Septiembre que era el día de su cumpleaños. Sin embargo, se sabe que desde la década de 1840 ya se celebraba la fiesta nacional la noche del 15 de Septiembre, con la verbena popular

que ya conocemos. Lo que también podemos asegurar es que desde 1896, Porfirio Díaz mandó traer la misma Campana de Dolores que resonó en 1810 -no por Hidalgo sino por uno de sus ayudantes-.

Igual, el Presidente Díaz trasladó la celebración en la Ciudad de México, de la Alameda Central, al balcón principal del Palacio Nacional, para que el Presidente en turno la tocara. Desde entonces, los Presidentes de la República se han encargado hasta nuestros días, de la celebración del inicio de la Independencia desde Palacio Nacional, salvo en ciertas ocasiones en que han decidido hacerlo desde el Pueblo de Dolores.



EL retablo de la independencia
Juan O'Gorman



Diego Rivera

Han existido celebraciones bastante especiales, en particular porque el país se ha encontrado en situaciones sustancialmente difíciles. Una de ellas en 1847, cuando dos días antes las tropas estadounidenses habían izado la bandera de Estados Unidos en Palacio Nacional. Curiosamente, la celebración, sí se llevó a cabo.

En 1968, en el contexto del conflicto estudiantil, el Presidente Díaz Ordaz sí festejó el grito en Palacio Nacional. Pero igualmente ese mismo día se celebraron ceremonias del grito tanto en el Instituto Politécnico Nacional, como en Ciudad Universitaria -esta última presidida por el Ingeniero Heberto Castillo-.

En 2008 en la Ciudad de Morelia, hubo un evento lamentable en la ceremonia del grito, pues en la Plaza de los

Mártires, junto a la Catedral de Morelia, explotó una bomba con un total de 8 muertos -cifra oficial, aunque otras fuentes hablan de 17-.

Hoy en día, el evento del inicio de la Guerra de independencia, resulta ser un festejo para los ciudadanos mexicanos en todos los rincones del país donde al parecer “la libertad” es el motivo de celebración. ¿Debería ser así? ¿Realmente tenemos en nuestras manos esa libertad que el Presidente pregona? Octavio Paz, escribió en su famoso texto *El Laberinto de la Soledad* “el mexicano grita un día, para callar el resto del año”. Enunciado que sin duda sentencia la falta de compromiso del ciudadano mexicano ante las injusticias de las que el país es presa constantemente.

Por otro lado, el historiador Jose Manuel Villalpando menciona que en el sentido del cual se debería recuperar en este festejo está inscrito en los Sentimientos de la Nación que propuso Morelos en 1813, donde menciona que “en esa fecha, el pueblo debe aprovechar para hacerle saber al gobierno lo malo que pueda haber hecho”.

No creo que estén equivocados estos autores. Hay muchas voces por escuchar actualmente. Así como ha cambiado en estos 200 años el evento conmemorativo, también los que festejan, falta mucho por analizar, por concretar y finalmente por actuar.

BIBLIOGRAFÍA

-Daniel Cosío Villegas. (2000). Historia General de México. México D.F.: El Colegio de México.

-Octavio Paz. (1950). *El Laberinto de la Soledad*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.

-José Manuel Villalpando (2020, Agosto 8). *Fiestas Patrias 2020* (tomado el 11 de Septiembre de 2020)





La historia de una libertad imaginada

Miriam Grisel Montes Flores

...lo que ellos no entienden es que la colonización fue apenas el primer golpe, los demás se recibieron a conciencia...



El Abrazo
Jorge González Camarena

El 1 de marzo, el presidente de Andrés Manuel López Obrador envió una carta al Rey de España y al Papa Francisco, pidiendo una disculpa por la conquista española:

“Para que se haga un relato de agravios y se pida perdón a los pueblos originarios por las violaciones a lo que ahora se conoce como derechos humanos. Hubo matanzas, imposiciones, la llamada conquista se hizo con la espada y con la cruz. Se edificaron las iglesias arriba de los templos” (AN / GS, 2019, Párr. 2).

Muchos se burlaron de esta solicitud, y otros más lo apoyaron. Pero ninguno tenía razón. Lo cierto es que aún existe una huella de rencor, dolor y frustración al recordar lo vivido. La historia se ha ido rees-

cribiendo y hoy cada uno de nosotros ha entendido lo que sucedió dependiendo de cómo se lo explicaron. Pero si algo aún pesa en la mente (más que en el corazón), es que México ha pasado los últimos 500 años fingiendo ser un país libre y soberano.

Duele saber que los pueblos originarios son los que han estado perdiendo, o simplemente se niega a entenderlo. La colonización consistió en cambiar espejos por oro, pero después, con la Doctrina Monroe, les hicieron creer que América sería de los americanos, y luego dijeron que América era sólo Estados Unidos, y empezó el saqueo, pero esta vez con el enemigo en casa, porque Eduardo Galeano acertó al explicarlo (2004, p. 15):

“La División Internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder”.



Presencia de América Latina
Jorge González Camarena



las que se mantienen al día de hoy.

Aún ahora, los españoles se sorprenden de que esté tan vivo el recuerdo de aquello que sucedió hace medio siglo, lo que ellos no entienden es que la colonización fue apenas el primer golpe, los demás se recibieron a conciencia, pero no dejaron de ser dolorosos. En un país donde más de 52 millones de personas viven en situación de pobreza (Lozana, 2019, párr. 7), el consuelo radica en creer que los tiempos de antes eran mejores.

La independencia que hoy se festeja es ese intento de querer gritar que México es libre, para convenirse que algún día realmente se verá que vive y que hubo héroes que le dieron una democracia verdadera, justicia y paz. Mientras, corremos tras la utopía de no ser los de abajo.

Galeano E. (2004) Las venas abiertas de América Latina. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.

Lozana L. (27 de diciembre 2019) Mucho combate a la pobreza, pero en México 4 de cada 5 la padecen: Forbes. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/mexico-un-pais-con-52-4-millones-de-pobres-y-9-3-millones-en-pobreza-extrema/>

Redacción AN / SG (2 de marzo 2019) AMLO pide al Rey de España que se disculpe por los abusos de la conquista: Aristegui Noticias. Recuperado de: <https://aristeguinoticias.com/2503/mexico/amlo-pide-al-rey-de-espana-que-se-disculpe-por-los-abusos-de-la-conquista/>

La historia inmediata, la historia fresca, dicta quiénes son los héroes y los villanos, se olvida de todo aquello que no coincida con su memoria fallida. La garantía de un pueblo libre es apenas una ilusión de lo que se quiere que otros logren, para vernos mejor proyectados en un futuro, El mexicano no sólo se ha acostumbrado a perder como nación, se ha ido convenciendo de perder como persona. La conquista fue un pretexto del imaginario colectivo que nos piensa más felices, más iguales, más libres sin la llegada de un verdugo. Culpamos la terquedad del

privilegiado, sin asumir que en la historia participamos todos.

Los pueblos originarios fueron arrasados, masacrados, aniquilados, les cambiaron sus diosas por vírgenes morenas, los obligaron a edificar cada iglesia que cubría un templo, dividieron la nación por raza y estrato social, y después la idiosincrasia mexicana permeó el sometimiento como un estilo de vida. Éste se fue familiarizando con el gobierno, y entonces, la Ley de Herodes se convirtió en un hábito y una constante, y las dictaduras facilitaron el saqueo,



...

Árbol de fruto prohibido,
quisiera que el viento trajera
tus mieles que endulzan mis sentidos
aunque el pecado sumida me tuviera.

Pero qué es la vida si no
aprendemos de las experiencias.

La tentación me aleccionó
y la distancia es mi penitencia.

...



Próximamente

El patriotismo mexicano

Horacio Martín Contreras Ocaña



... Si no está la gente que toca esas hermosas canciones, que crea esas obras de arte culinario o destila esas bebidas tan características de la Patria, resulta imposible decirse patriota...

Los mexicanos en general nos consideramos patriotas, sentimos “el orgullo de ser mexicano”, “nos ponemos la verde”, nos enorgullecen “nuestras raíces”, nuestra herencia cultural prehispánica y colonial, los mariachis y toda la música mexicana, los tacos y en general la comida mexicana, el tequila y el mezcal; nuestra tierra, nuestros paisajes, la belleza de las interminables playas, mares, bosques, selvas, desiertos, montañas, volcanes, pueblos mágicos; las pirámides y otras ruinas, nuestra gente, la unión y solidaridad que nos caracteriza, nuestras tradiciones, el “humor mexicano”, el “ingenio mexicano”, somos “luchones”, valientes y no tememos a la muerte, el haber nacido en suelo mexicano o vivir en México.

Nos emocionan nuestros símbolos patrios, nuestra bandera y lo



que sus colores representan, el escudo nacional y la historia hay detrás, nuestro heroico himno nacional y su letra que llama a sacrificarse y luchar por la patria.

Eso y mucho más es lo que sabemos y decimos los mexicanos del patriotismo, del ser mexicano y es aún más frecuente en septiembre, el mes patrio, en el que se celebra con

la famosa “Noche Mexicana”, con el famoso Grito de Independencia, ¡Viva México! ¡Viva!; y el inicio de la Guerra de Independencia el 16 de septiembre que se conmemora con el tradicional Desfile Militar en la Plaza de la Constitución, el Zócalo.

Esta temporada tenemos la oportunidad de reflexionar, si realmente somos patriotas y lo que eso significa o si solo estamos orgullosos de ser mexicanos para la fiesta, la comida y la bebida...

Según la Real Academia Española, patriotismo es:

1. m. **Amor a la patria.**
2. m. Sentimiento y conducta propios del **patriota.**

Patriota es:

1. m. y f. Persona que tiene **amor a su patria y procura todo su bien.**

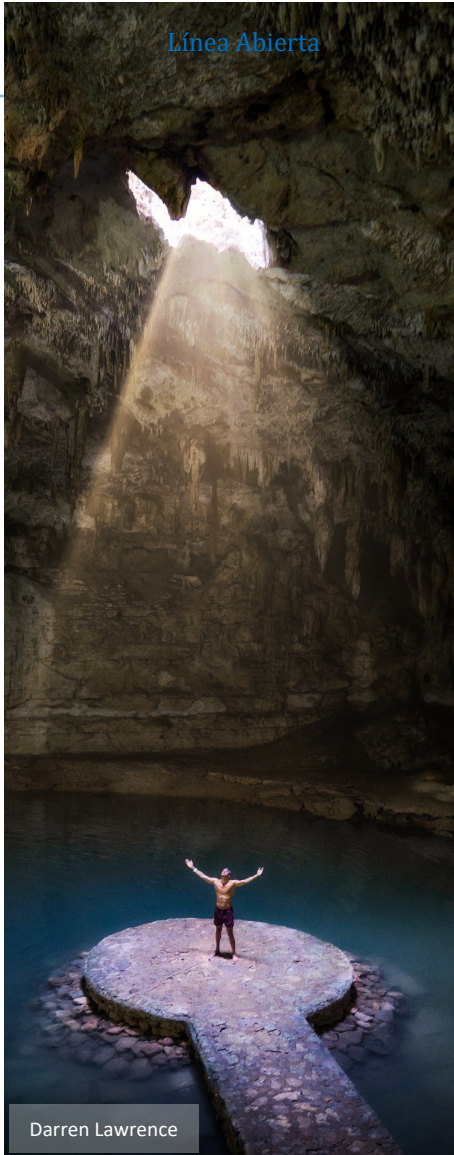


- Y la definición de patria es:
1. f. Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que **se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos.**
 2. f. Lugar, ciudad o país en que se ha nacido.

También vale la pena conocer la definición de país:

1. m. Territorio constituido en Estado soberano.
2. m. Territorio, con características geográficas y culturales propias, que puede constituir una entidad política dentro de un Estado.
3. m. **Conjunto de los habitantes de un país.**

Considero importantes las definiciones, porque nos ayudan a comprender el significado de lo que decimos, más allá nuestra propia interpretación. (Nota al margen: evitemos



Darren Lawrence

el decir “para mi *tal cosa* es...” pues con el uso del diccionario se evitan malinterpretaciones o definiciones

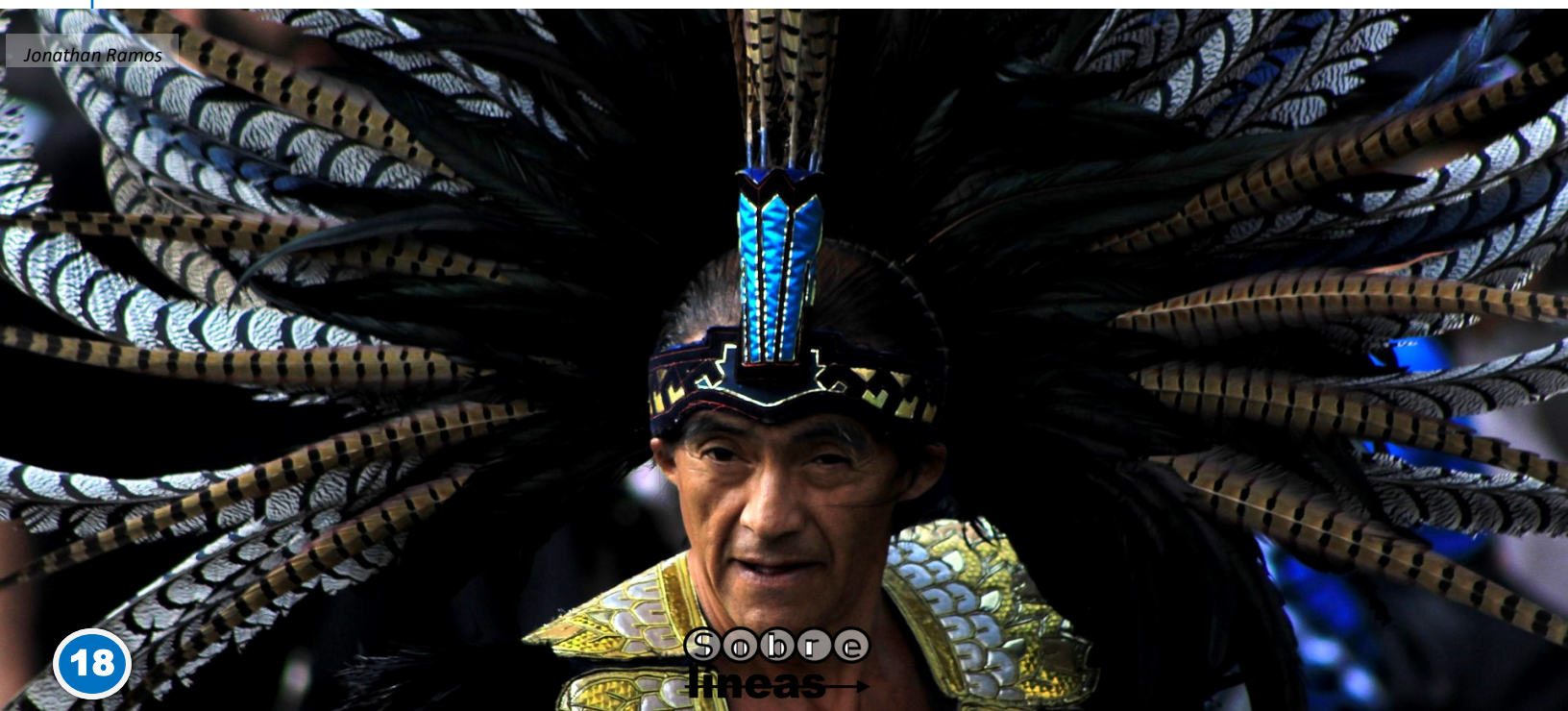
convenientes).

De las anteriores definiciones, además de las características geográficas, históricas y arqueológicas, resulta revelador el hecho de que una definición de país, es el conjunto de sus habitantes, **es su gente.**

Hace tiempo, una persona que conocí, solía decir: “Amo a mi país, pero odio a su gente”, con lo cual nunca estuve de acuerdo, pues es contradictorio dadas las definiciones.

¿Se puede amar a un país y odiar a su gente? Se podría decir que sí, porque amas las riquezas naturales, arqueológicas, turísticas, etc... Pero... ¿Eso es amar a un país? En un contexto de **conquista, intervención/invasión aceptada o balcanización...** ¿Se puede tener amor por el país? ¿Se puede seguir siendo patriota?

Considero que no.



Jonathan Ramos

El ser patriota es en este contexto, una definición de unidad y amor por la gente, pues con un territorio fragmentado en países más pequeños, sin la gente de ciertas regiones, se comienzan a perder las características que nos enorgullecen. Si no está la gente que toca esas hermosas canciones, que crea esas obras de arte culinario o destila esas bebidas tan características de la Patria, resulta imposible decirse patriota (para quienes aluden solo esas características).

Las riquezas naturales, arquitectura, ruinas, playas y paisajes, en esa situación, se convierten en otro país, en parte de otra nación, de tal modo que hay una **pérdida de identidad** para los pobladores originales.

Y para quienes se sienten patriotas por vestir una camiseta de fútbol,

lamento decirles que lo más probable es que ese equipo, también dejaría de existir.

“Pero sí amo a su gente”, puede ser una reacción inmediata, aunque debemos considerar que no solo la “gente buena” es parte de la población; ni mucho menos la “gente bien”, como una referencia al estatus socio-económico.

Otra vertiente en el amor a la cultura, las raíces, no significa solamente ir de vacaciones a lugares “exóticos”, comprar artesanía cara a través de intermediarios o comer únicamente en restaurantes de comida típica.

La contraparte que nos ayudaría a conocer realmente a nuestro país, puede ser el ir a la fuente, conocer a los artesanos, visitar sus comunidades, no solo las

turísticas, comer la comida en los pueblos, no solo en los mágicos...

Y no solo conocer y aceptar o resignarse a amar a la gente que compone al país, sino, según una de las definiciones de patriota, tener **“amor a su patria y procurar todo su bien.”**

Entonces también resulta importante saber: ¿Qué estoy haciendo yo para procurar todo el bien a mi país? ¿Qué estoy haciendo para ayudar a la gente de mi país? ¿Lo que hago realmente ayuda a la mayoría?

Dado que este texto pretende generar una reflexión en el lector, no una crítica, termino aquí, para no meternos en otras definiciones y espero haya una evaluación y sí, una autocrítica sobre lo que realmente sentimos y hacemos como mexicanos, o como patriotas, en el sentido general de dichas definiciones y en caso de que haya lectores de otras nacionalidades.

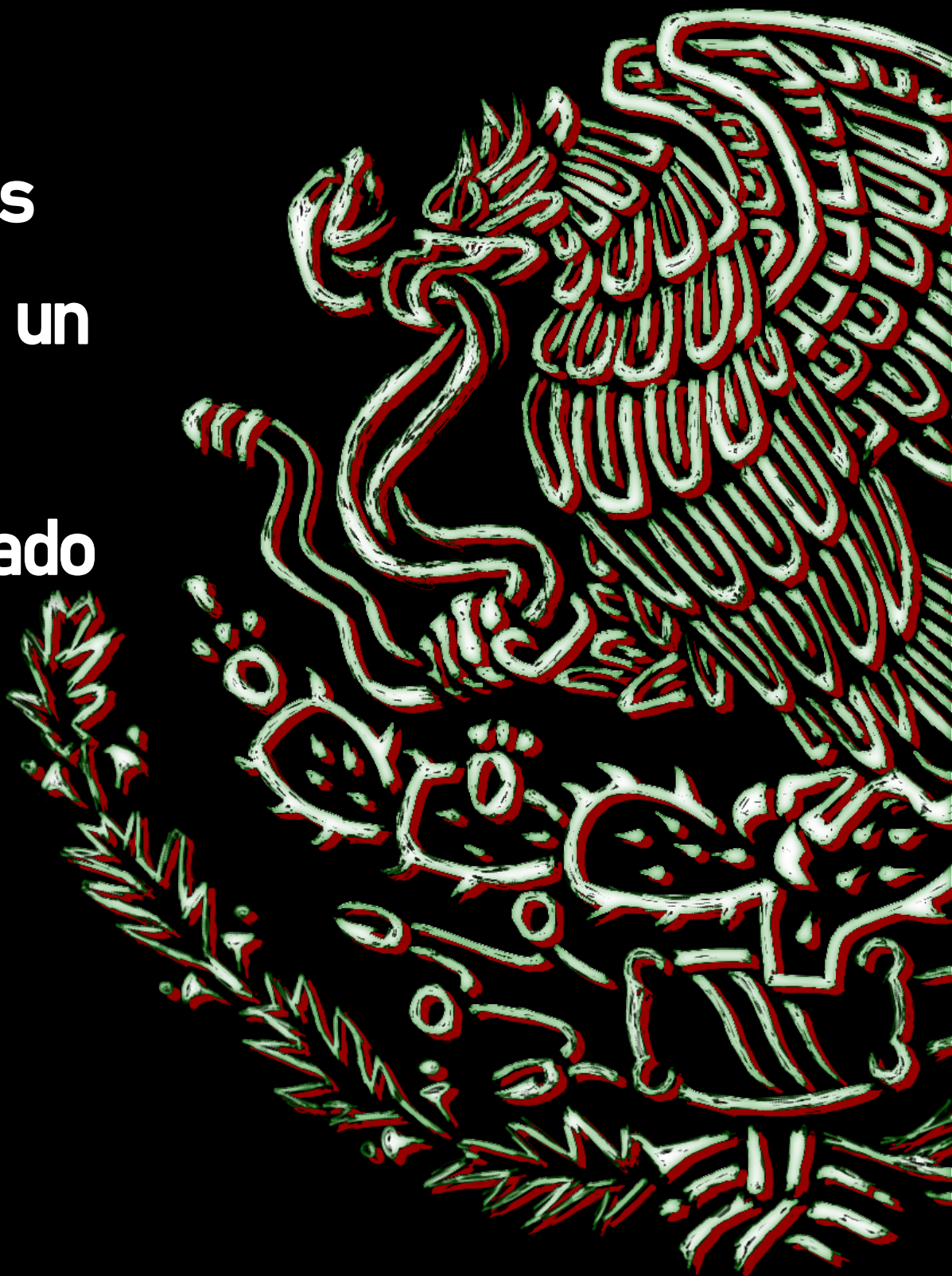
Referencias:

- <https://www.novedadescampeche.com.mx/opinion/el-orgullo-de-ser-mexicano/>
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Ley_sobre_el_Escudo_la_Bandera_y_el_Himno_Nacionales_\(M%C3%A9xico\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Ley_sobre_el_Escudo_la_Bandera_y_el_Himno_Nacionales_(M%C3%A9xico))
- https://es.wikipedia.org/wiki/Independencia_de_M%C3%A9xico
- <https://dle.rae.es/pa%C3%ADs>
- <https://dle.rae.es/balcanizaci%C3%B3n>
- <https://dle.rae.es/patria>
- <https://dle.rae.es/patriotismo>



Las Fiestas Patrias en un México No Fusionado

Jairo Francisco
Molina Ortega



Las fiestas patrias en nuestro país, representan (según nuestras costumbres) la emancipación, el dejar de estar arrojados ante una monarquía que representaba sometimiento y una organización social estamental totalmente opuesta a los sueños de libertad que apostara a una combinación de culturas que hasta la fecha no han terminado de fusionarse, como lo menciona Guillermo Bonfil en su texto del México Negado (Medina Aguilar Iñigo, 2008, pág. 165).

Las fiestas patrias y el sentimiento de pertenecer o ser parte de una Nación, ha cavado una profunda fosa de desigualdad entre los pueblos indígenas y su cosmovisión del mundo y nosotros los herederos de la cultura Europea. Desde que los Estados Nacionales aparecieron en Francia bajo los lemas de Igualdad, Legalidad y Fraternidad, copiados en todos los países crecientes y nacientes, ninguno pudo darse cuenta que estaban tomando el yugo de un modelo occidentalista que no se empareja a las necesidades de los países como el nuestro, plagados de una poderosa diversidad étnica.

Ahora bien, partiendo de esa perspectiva del mundo occidentalizado podemos darnos una idea del porqué nuestro país (y muchos otros), representa dos civilizaciones que parecieran totalmente opuestas y no fusionadas.

Las fechas conmemorativas de la independencia en México y otros países, hacen creer y pensar a los gobiernos que mediante ellas se llega a la unanimidad de mexicanos, a la cohesión, piensan que todas las etnias gritan ¡Viva México! Al unísono y vivimos felices por siempre, pero habría que preguntarle a los indígenas Tzotziles, Purépechas, Rarámuris o Chontales, si se conciben como mexicanos.

Derivado de esto, ¿cómo es que la Identidad Nacional es construida? No es una pregunta fácil, sin embargo, los Estados Nacionales se sirven de estrategias para construir esta identidad:

- La creación y empleo de una imagen de Nación basada en el grupo étnico preponderante dentro de las fronteras del Estado, cuyos ciudadanos comparten una historia, una cultura y un territorio definido.
- El uso de símbolos y rituales que reafirman la conciencia de comunidad.
- El desarrollo de la ciudadanía como el ejercicio de derechos y de deberes, lo que provoca un sentimiento de lealtad hacia el Estado que los depara.
- La creación de enemigos comunes ya sean reales o inventados.
- Un sistema de educación y medios de comunicación consolidados, que conllevan la diseminación de la imagen de Nación, plasmada a través de los valores, símbolos, rituales, principios, tradiciones y modo de vida que comparten los ciudadanos y que los hace actuar en consonancia con el deber ser del buen ciudadano. (Cánovas Marmo, 2016, pág. 1).

Mario Miranda Ortiz



Como lo podemos apreciar, estos símbolos son parte de nuestra cotidianidad y están reflejados en todo cuanto hacemos y tocamos, por ejemplo, la educación básica, el deporte, los noticieros y la religión, todo ello constituido de manera estratégica para mantenernos unidos al Estado Nacional o mejor dicho en palabras de J.J. Rousseau, nuestro Contrato Social (Rousseau, 1999).

Otra forma es el medio en cómo nuestro Estado utiliza la imagen étnica dominante (Azteca) y como escudo la señal para la construcción de la gran Tenochtitlán, básicamente hablando en términos antropológicos, yuxtapone dicha civilización por encima de las otras, invalidándolas y creando en nosotros una imagen de anulación hacia los pueblos indios de nuestro país.

Hasta ahora hemos visto como el Estado utiliza de todos sus medios para convencernos de ser mexicanos, pero ¿de qué manera lo absorbemos y nos dejamos llevar? La respuesta se encuentra en la cultura; Gilberto Giménez dice que la identidad y la cultura son términos indisolubles casi simbióticos, no se puede hablar de un término sin referirse al otro.

"Nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro

entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los "otros", y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos; la identidad no es más que el lado intersubjetivo¹ de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores". (Giménez, 2012, pág. 1).

De esa manera nosotros interiorizamos la cultura, hacemos nuestra la simbología, formas de hablar, de vestir y hasta de concebir la realidad, sin esto no podríamos pertenecer o formar parte de un grupo o una sociedad, por lo tanto, y al mostrarnos tan distintos los unos de los otros podemos decir que nuestra cultura también nos ha hecho parte de la discriminación hacia los pueblos indígenas y que seguir con dichos patrones solo nos hace separarnos cada vez más.

Que sucede en la comunicación intelectual o afectiva entre dos o más sujetos. (eBiblioteca, 2016).

@christopheducoin



La no fusión es nuestra culpa, porque decimos “ellos y nosotros” porque consideramos a los pueblos originarios atrasados, cuando en verdad nosotros no tenemos un vínculo cercano con la madre tierra y giramos como pollos rostizados al calor del dinero. Dejemos de lado celebraciones ficticias porque en realidad no somos un pueblo libre y lo peor de todo es que seguimos condenando a los indígenas reprimidos como hace más de 500 años, repetimos los mismos patrones de los conquistadores europeos, la víctima se convirtió en victimario.

Dejemos de defender lo indefendible, somos más que un partido político, somos más que chairros o fifís, somos pueblo y como pueblo nos corresponde construir patria desde el origen, con nuestros propios modelos y necesidades, desde nuestra madre tierra desde nuestros centros ceremoniales, de ahí debe nacer una Nación cargada de justicia igualitaria, no puede existir paz desde la injusticia y la separación, debemos ir mirando hacia el mismo objetivo: la igualdad. Y después de alcanzarla y crear nuestro propio modelo de Nación, juntos y conscientes podremos gritar, ¡viva México y su Diversidad!

Entonces, ¿quiénes festejan su libertad y su independencia? ¿Los mexicanos influenciados por los artilugios de un Estado Nación copiado de los modelos Europeos o los pueblos indígenas invisibles y marginados que han sufrido de despojos, discriminación, injusticia, hurto de sus conocimientos ancestrales y robo de sus recursos intelectuales y naturales? ¿La libertad de quién celebramos?

¿No fueron los mismos indios cansados de los malos tratos y la arrogancia quienes se sublevaron en contra de los opresores? ¿No fueron ellos quienes nos dieron “patria” y gracias a eso cada 15 de septiembre en la noche nos reunimos con nuestra familia y frente al televisor veamos al presidente en curso decir ¡viva México!?

¿A quién en realidad le pertenece esta patria? La respuesta es transparente como el agua de un manantial, este país debería pertenecer a los indígenas, es con ellos con los que deberíamos celebrar y dejar de ignorar en los “pueblos mágicos” que frecuentamos, dejar de hacerlos invisibles en las calles, en los mercados, en nuestra vida cotidiana, dejar de creer que se les toma en cuenta cuando el presidente dice que están de acuerdo con el despojo de sus tierras para construir un tren, o una refinería o cualquier otra madre que se le ocurra al Estado.

Bibliografía

Cánovas Marmo, C. (23 de 10 de 2016). *Comisión estatal para la planeación de la educación superior. AC. (COEPES)*. Obtenido de <http://www.noticiascoepesgto.mx/articulos/126-identidadnacionaliu>

Giménez, G. (13 de 03 de 2012). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. (pág. 27). Ciudad de México: Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. Obtenido de <https://estudioscultura.wordpress.com/2012/03/13/gilberto-gimenez-la-cultura-como-identidad-y-la-identidad-como-cultura/>

Medina Aguilar Íñigo, I. V. (2008). *Antología Identidad y cultura*. México: ENTS-UNAM.

Rousseau, J. (1999). *El Contrato Social*. Obtenido de www.elaleph.com

Celebración y figura... hasta la sepultura

Laura Belmont Rojo



... no todos los valores son benéficos para la salud física y mental; México tiene algunos valores y tradiciones que perjudican nuestra posibilidad de preservar la salud física.



En México existen innumerables motivos de fiesta, nos acercamos a la parte del año que concentra la mayoría de ellas, fiestas patrias seguidas del día de muertos, y celebraciones decembrinas.

Los hogares mexicanos utilizan poco tiempo en crear una cultura cívica, un sector de la población ha desarrollado un sentido del nacionalismo que va más allá del sentido de pertenencia y rebasa algunas barreras, de tal modo que es fácil caer en los excesos y la falta de conciencia, consecuencia de esto son los accidentes, que en fechas importantes como la que se celebra esta semana, se incrementan de un 15 a 20 por ciento según el Cesvi México (Centro de Experimentación y Seguridad Vial de México); las llamadas de auxilio y las emergencias crecen en un 3% solo en este día. Tal incre-

mento de urgencias médicas se atribuye principalmente al consumo de alcohol.

Creo que a lo largo de las generaciones hemos creado y cultivado una idea equivocada de patriotismo, el sentido de pertenencia a un lugar, en este caso nuestro país, es muy valioso. El orgullo de ser mexicanos, orgullo por nuestros valores y cultura ayuda a que éstos se preserven en el tiempo, sin embargo, no todos los valores son benéficos para la salud física y mental; México tiene algunos valores y tradiciones que perjudican nuestra posibilidad de preservar la salud física.

El consumo de alcohol, como primer ejemplo, se acentúa y generaliza el día de festejar el orgullo nacional y deja año tras años efectos deletéreos a corto plazo, desde borra-

cheras que llevan a la gente a caídas, golpes menores y fracturas, peleas o enfrentamientos viales que pueden terminar en aprehensiones ("el torito") y tienden a quedar en la memoria como recuerdos graciosos utilizados después para amenizar pláticas, minimizando así el riesgo en que se pone la vida al conducirse de esta manera y puede terminar en accidentes graves que dejen consecuencias a largo plazo como incapacidad o la muerte, en cuyo caso ciertas personas se pregunta "¿por qué, a él? o ¿por qué a mí?" liberando responsabilidad y minimizando nuevamente las conductas de riesgo. Entonces, ¿Es más importante, nuestra identidad colectiva, nuestras ganas de celebrar y beber, que nuestro deseo de persistir en lo individual en este mundo? No lo creo, lo más probable es justo eso, que tomamos a la ligera



la salud, nos dejamos llevar por el gusto por la bebida; en México tenemos arraigado muy adentro el beber como símbolo de felicidad y festejo; cuando en realidad la felicidad reside en muchas otras cosas y el festejo se puede dar con el mismo júbilo sin tener al alcohol de por medio. Un cambio genuino en estas ideas y la respuesta que damos a los múltiples estímulos externos que sugieren el consumo de alcohol como la mejor forma de pasar los más importantes momentos, es la forma de disminuir el riesgo colectivo de tener un accidente en las fiestas patrias. Otra conducta altamente protectora es evitar conducir bajo el efecto del alcohol; beber, no es malo, todos lo hacemos alguna vez, pero, cuántos de nosotros hemos escuchado frases como

“borracho manejo mejor” o “a mí no me falla nada” o “yo manejo, estoy bien”, todas ellas falsas. Mucha gente identifica estas conductas como eficientes o admirables, cuando en realidad son irresponsables y peligrosas, pues el consumo de alcohol desde concentraciones muy bajas en sangre modifica nuestra velocidad de respuesta motora y nuestra capacidad para fijar la atención.

Evitar conducir bajo los efectos del alcohol, designar conductor responsable y el fomento del uso del cinturón de seguridad obligatorio para todos los pasajeros de un automóvil, incluyendo a los que viajan en el asiento de atrás son medidas simples y de mucha utilidad.

No solo el que conduce está en peligro, el otro lado de la historia son

los peatones que extienden sus celebraciones a las calles, invaden las vialidades y aumentan el riesgo de enfrentamientos con conductores y accidentes de tránsito.

Por si pensaban que eso era todo, Pedro Pardo aún hay más... somos un País con una incidencia muy elevada de enfermedades crónicas, diabetes e hipertensión arterial las más frecuentes, el alcohol y los grandes banquetes, llevan a incremento en el índice de descontrol de estas enfermedades así como en la necesidad de asistencia a los servicios de urgencias, aumento de hospitalización por estas causas y demás eventos asociados que también pueden terminar en incapacidad y muerte.

Una muy poderosa tradición es el uso de pirotecnia en las fiestas. Los juegos pirotécnicos son peligrosos y contaminantes, año tras año hay historias de hospital que involucran a niños y adultos que sufren explosiones de pirotecnia, quemaduras leves, deformidad y pérdida de extremidades y, sí, también la muerte, con el coste afectivo para las familias y el coste monetario que implica para el sistema de salud.

Y no solo nosotros somos valiosos... lo es también el medio ambiente. En la producción de juegos pirotécnicos se mezclan distintas fórmulas de metales pesados, sodio, cobre, estroncio, litio, antimonio, magnesio y aluminio y el bario (parte de isótopos radiactivos) para generar colores, por ejemplo, el vivo del color verde; el perclorato de sodio da propulsión a los cohetes, y los aerosoles son los productores de la detonación; ya en los aires, esa mezcla libera, entre otros componentes, monóxido de carbono (CO) y partículas suspendidas (PM2.5) que tardan hasta tres días en disiparse del ambiente. Las PM2.5 y los metales pesados causan problemas respiratorios al ser inhalados y el CO lleva a un tipo de intoxicación que puede conducir al hospital y a la muerte. El perclorato de sodio se eleva hasta un millar de veces los niveles normales en las de-



tonaciones cercanas a los cuerpos de agua, daña a microorganismos y fauna acuática.

Frecuente es que posterior a un día de la fiesta en la Ciudad de México la calidad del aire se sitúe en **"muy mala"**, llegando hasta a los 155 puntos en partículas contaminantes.

En conclusión ser respetuosos del medio ambiente, respetuosos de las señales de tránsito y medidas de protección como uso de cinturón, cuidar a los niños si usan juegos pirotécnicos y preferiblemente, evitarlos; ser tolerantes en el tráfico que empeora en las fiestas, asignar conductores responsables, moderar el consumo de alcohol y comidas altamente calóricas, sobre todo cuando se pade-

cen enfermedades crónicas, son actividades para cuidarnos a nosotros mismos y a la gente con la que convivimos y pueden contribuir a mejorarnos como comunidad, a hacer mayor aún el orgullo de pertenecer a donde pertenecemos, de ser mexicanos. Mi consejo es vivir bien y con responsabilidad las fiestas patrias para que así logremos que... ¡Viva México!...

Referencias.

<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20191226/pirotecnia-navidena-contaminacion-ciudad-mexico-7787345>

<https://www.gob.mx/firco/es/articulos/en-el-mes-de-septiembre-hablemos-de-patriotismo?idiom=es>

<https://ahorraseguros.mx/seguros-de-autos/noticias/accidentes-automovilisticos-en-fiestas-patrias/>

México y el 15 de septiembre, una celebración que pierde su brillo

Rubén Jasso Horta

La idea del gran José María Teclo Morelos Pavón y Pérez, el Siervo de la Nación, de festejar este día tan importante para reforzar el sentimiento de pertenencia de hacia la nueva nación, poco a poco se ha ido al tacho de la basura.



Han pasado ya 210 años desde que el cura Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla Gallaga Mandarte y Villaseñor o mejor conocido por el pueblo simplemente como Miguel Hidalgo, se lanzó a la aventura independentista la cual dio como resultado en nacimiento de una nueva nación, México.

Como niño bien nacido y crecido en las décadas de los 80tas y 90tas, los recuerdos albergados en mi mente me dicen que la celebración del Día de la Independencia (16 de septiembre), era todo un acontecimiento de tan grandes proporciones que solo era comparable con las fiestas navideñas y el 12 de diciembre.

Desde que el calendario marcaba el día primero de septiembre, el ambiente del llamado “mes patrio” en

aquellos años era de un tono festivo y multicolor. Las escuelas engalanaban los salones y recintos con los colores patrios. Los maestros contaban una y otra vez las gestas heroicas de los “héroes que nos dieron patria y libertad”. Relatos cargados de exagerado nacionalismo y fantasía patriótica cuya finalidad era inflamarnos el corazón de amor por México y por sus padres y madres fundadores.

Preparaban con devoción casi religiosa la ceremonia cívica que tendría lugar y, como cereza del pastel, a muchos de nosotros nos incluían en un breve ensayo donde algún alumno afortunado le tocaba representar a un héroe nacional, una especie de cosplay patrio.

En las calles el ambiente no era distinto. La población de aquella épo-



ca, contagiada del fervor nacional, se organizaba en su barrios para decorar sus calles con papel picado tricolor, con los rostros de héroes nacionales, y pintaban las bases de los arboles y bordes de las banquetas de un color blanco impoluto, tanto como lo permitiera el “Blanco de España” (polvo blanco que se usa en la construcción) disuelto en agua.

Los comerciantes vendían todos los tamaños de banderas mexicanas así como trompetas, sombreros, bigotes falsos y cuanta parafernalia estuviera de moda, eso si, con los colores mexicanos impresos. Los mercados por su parte ofrecían una gama de productos necesarios para elaborar los ricos platillos típicos nacionales que se iban a preparar para tan magna ocasión.



En casa, la abuela desde finales de agosto ponía a los hijos, nietos, vi y todo aquel que solo estaba de visita en casa a desgranar elotes para elaborar el importantísimo e infaltable pozole (platillo hecho de maíz y carne de cerdo o pollo propio de las celebraciones patrias). Limpiaba y decoraba la casa como si la quisiera vestir de gala para tan importante celebración mientras también contaba historias que sus abuelos le habían relatado sobre la gesta independentista y no muchas veces las mezclaba con otras memorias de la Revolución.

Una vez llegada la fecha esperada, se podía ver desde muy temprano a múltiples “Hidalguitos”, “Josefitas” o “Allenditos” dirigiéndose junto con

sus padres a los centros educativos dispuestos presentar sus respetos a aquellos libertarios que habían dado su vida por la libertad e independencia de España. Una vez terminadas las ceremonias, los chicos y chicas regresaban a casa dispuestos a celebrar con singular alegría, un año más del México independiente.

Eran días simples, algunas costumbres propias de las fiestas, que hoy podrían verse arcaicas, eran tronar cohetes sin cesar, hacer fogatas o disparar armas al aire. El climax de las fiestas patrias vendría cuando en punto de las 12 de la noche, el señor presidente constitucional de la República Mexicana (en esos días admirado por la mayoría de la población)

“gritaba” los nombres de los héroes nacionales así como el consabido y clásico ya ¡Viva México! tal y como en 1896 lo hiciera por primera vez Porfirio Díaz.

Una vez terminada dicha ceremonia, la cual se transmitía por televisión desde Palacio Nacional a toda la nación, el pueblo “bueno”, como lo llama el actual presidente, se entregaba a la comida y bebida como forma de exorcizar un pasado tortuoso, humillante y poco alentador.

Conforme fui creciendo mi generación y yo, nos dimos cuenta que la ceremonia iba perdiendo cada año su significado patriótico y se volvió un escandaloso y obsceno concurso de popularidad de los presidentes en turno, alcaldes, gobernadores y unos que otros caciquillos disfrazados de empresarios.

Cada uno de ellos empezó a despilfarrar, siempre uno más que otro, grandes cantidades de dinero emanadas del erario publico destinadas a promocionarse a si mismos o su partido, como si con ello pudieran justificar sus desaciertos y tropelías. En suma, la popular y necesaria celebración de la Independencia de México se volvió un grotesco espectáculo lleno de falso hedonismo y derroche innecesario.

RIMA





Lo que nació como una celebración de unión nacional, los políticos la convirtieron en una pasarela de dadi-vas y espectáculos de cuarta todo con tal de que el votante siguiera con ellos. En las escuelas no fueron mejor las cosas, los libros de texto, en su afán de modernidad y crear nuevos valores o reducir el nacionalismo, se dieron a la tarea de desmentir poco a poco las historias ellos mismos habían creado para darle una mayor grandiosidad a lo sucedido aquel septiembre de 1810.

La idea del gran José María Tecló Morelos Pavón y Pérez, el Siervo de la Nación, de festejar este día tan importante para reforzar el sentimiento de pertenencia de hacia la nueva nación, poco a poco se ha ido al tacho de la basura.

La población lo ha resentido y cada día ven con desgano la celebra-

ción de tan importante fecha. Los jóvenes alineados a las nuevas corrientes de pensamiento, sienten pena de mostrar el fervor patriótico que sus padres y abuelos.

Muchos sueñan con ser estadounidenses o europeos y denigran las celebraciones patrias llamándolas ritos antiguos de nacionalismo rancio, aunque ya en otros países festejan fechas importante del país donde radican con el mismo fervor que un local.

Pero tampoco es su culpa, años de malos manejos gubernamentales los han forjado en un nulo o poco amor a la patria, pues al razonamiento de que si sus líderes su burlan del país, ellos porque habrían de respetarlo. La juventud mexicana es violentada, violada y estigmatizada. Con pocas oportunidades, es comprensible que a las nuevas generaciones no les entusiasme la fecha por su valor histórico y si por ser un día de asueto y fiesta.

Los niños mexicoamericanos también tiene su propia versión. Con un México casi mítico y lejano, celebran el día con otros espíritu, como si fuera una ancestral tradicional costumbre mexicana que celebran su padres u abuelos, pero nunca con el fervor que celebran el 4 de julio. Y estos también tiene razón ¿porque celebrar la independencia de un país

que apenas conocen y cuyas referencias a veces nos son tan buenas debido a la experiencia de los padres y abuelos durante su estadía en el país?

Han pasado mas de treinta años de estas memorias de mi niñez. Cada año se puede observar como las fiestas patrias pierden poco a poco su brillo por culpa de la mala economía, los deficientes gobiernos, la inseguridad, los abusos, la falta de ley o solo existente para quien pueda pagarla. México es un país grandioso y él y su gente se merecen un nuevo horizonte, un nuevo estilo de vida, una nueva independencia... pero ahora de su clase política.

Aún es tiempo, aún hay tiempo para enderezar el barco y hacer que el país crezca de tal manera que la celebración del 16 de septiembre sea una vez más un acontecimiento de unidad nacional, del orgullo de ser mexicanos y de la celebración de la libertad.

Al tiempo.

PD: Se dice que la celebración de la independencia se movió del día 16 al 15 fue porque el general Porfirio Díaz Morí así lo quiso. El pueblo creó su leyenda urbana y creían que la razón era por que don Porfirio celebraba su cumpleaños ese día y tal vez no estaban tan errados. Pero otros afirman que las ceremonias y discursos del 15 eran tan, pero tan largos, que les agarraba la madrugada del 16 con tanto discurso y brindis y la fecha quedaba prácticamente en dos días.

De la pobreza a la dependencia

Amarilis Viridiana Bautista Robledo

“La pobreza no la crea la gente pobre. Ésta es producto del sistema que hemos creado, por ende hay que cambiar los modelos y conceptos rígidos de nuestra sociedad”

-Muhammad Yunus-





Durante el movimiento de Independencia de 1810 a 1821 y tras vivir una desigualdad social entre una minoría privilegiada (la nobleza española) y una mayoría desfavorecida (criollos, mestizos e indios) era demandante un cambio, por un lado se defendían los derechos y la igualdad de las mayorías y por el otro quienes querían seguir gozando de los privilegios y el dominio español. No fue sino hasta el 27 de septiembre de 1821, después de 11 años de lucha continua que se logró la consumación de la Independencia de la

Nación Mexicana. El resultado: la autonomía del pueblo mexicano, la consolidación de una nación soberana, la abolición de la esclavitud y la eliminación de las castas lo que significaba que ya no habría jerarquías. Sin embargo, hubo desacuerdo en cómo se gobernaría el país, qué tipo de gobierno tendría y qué futuro tomaría en cuanto a representaciones políticas al grado de llegar a una crisis política, prueba de ello fue que durante los siguientes 30 años, hubo cerca de 50 gobernantes al frente de la nación; aunado a ello una crisis

económica que provocó el aumento de la pobreza drásticamente y nuevamente una marcada desigualdad.

Este ideal de un México independiente sigue latente hasta nuestros días, después de 210 años del inicio de la Independencia los mexicanos se sienten esclavos de las estructuras de poder que impiden a millones de mexicanos ser libres, al someterlos y ser dependientes del gobierno a voluntad del mandatario en turno. La ignorancia, la pobreza y la desigualdad han sido durante décadas la principal apuesta de la mayoría de los políticos mexicanos, esos que se les ve en dos ocasiones cercanos al pueblo: cada 15 de septiembre desde sus recintos laborales hondeando la bandera de México y proclamando el ¡Viva la Libertad!, ¡Viva la Independencia!, en tanto un tumulto de personas los observan desde abajo y gritan con gran entusiasmo y euforia ¡Viva!

La segunda ocasión, en campaña electoral en que los candidatos abanderados algunos por las siglas de un partido político o de forma independiente, solicitan el sufragio de la sociedad a la que dicen servir y a quienes les prometen acabar con la pobreza, violencia, injusticia e impunidad, en suma salen a relucir las mismas promesas de mejorarle la vida a quienes los eligen.



Panucho

**Del niño que se fabricó un papá de
PET, para poder tener compañía, y
que le fue dada la vida por artilugio
del vudú de un negrito que le cobró
barato. Poco a poco el padre cambió**

**y se convirtió en todo un señor
con todas las de la ley:**

**borracho, mujeriego, jugador,
peleonero, chafirete, hablador,**

**en fin, normalito como todos
nosotros. Por lo tanto, le fue**

concedido ser de carne y hueso,

entonces contrajo una enfermedad

y murió. Entonces el niño se hizo

una mamá con reciclado, pero esa

es otra historia.



[Disponibile en amazon.com.mx](https://www.amazon.com.mx)

[Da click aquí](#)



Empero hay regiones del país que ya han probado gobiernos municipales o estatales de todos los colores partidistas y que no ven mejora alguna. Hay estados en que los ciudadanos se abstienen de votar por considerarla la mejor decisión debido a que los candidatos no representan una verdadera alternativa de cambio, toda vez que los problemas de un gobierno a otro siguen siendo los mismos o en su defecto, éstos aumentan.

El binomio: pobreza y elecciones han dado como resultado una dependencia que ha sido bien manejada por los candidatos, un vicio creado a partir de una cultura política de la pobreza, que derivan en la manipulación de la cosa pública, cuyo fin es seguir manteniendo a la sociedad atada a los condicionamientos de la ayuda gubernamental para obtener el voto de del

ciudadano. Por tanto no les interesa acabar con la pobreza del pueblo, ya que a mayor número de pobres, mayor es el poder de manipulación tanto social como electoral.

Si bien es cierto, la región sur-sureste del país es la que padece más atraso, De acuerdo con cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) la entidad con mayor número de pobres es el Estado de México, con 7.5 millones de personas en esta condición, en los lugares siguientes se encuentran Veracruz, con poco más de 5 millones; Chiapas, con 4.2 millones; Puebla, con 3.7 millones, y Oaxaca con 2.7 millones de habitantes en pobreza (y que en 2021 renovarían congresos y alcaldías. Quienes viven en tales condiciones son potenciales beneficiarios de programas sociales,

al tiempo que son forzados a vivir una realidad de carencias a cambio de un voto para ser catalogados como clientela electoral antes que ciudadanos.

Antes de festejar este 15 de septiembre, vale la pena preguntarnos: ¿Qué tan independiente es un pueblo que a diario sufre pobreza, violencia, injusticia e impunidad provocadas y mantenidas desde la cúpula del poder? y ¿Qué tan independientes somos en un país donde sobran restricciones para ejercer nuestra libertad de elegir a los gobernantes?

<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobrezalncio.aspx>

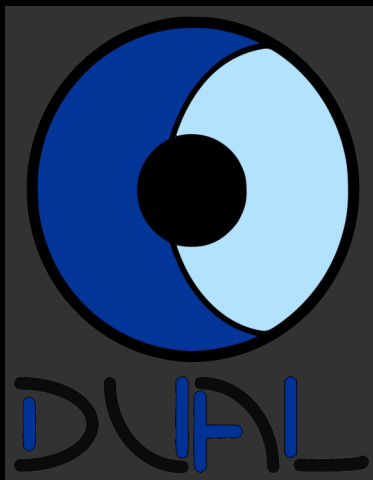


S o b r e

líneas →

Revista Electrónica Mensual

Septiembre-Octubre 2020, año I, Número 05



www.sobrelneas.wordpress.com